

LA BUENA OBRA

TERCERA PARTE DEL TRÍPTICO DE LA PROSPERIDAD



UNA OBRA DE
Luz Arcas | La Phármaco



Festival de Otoño de Madrid
Teatros del Canal de Madrid
Teatro Central de Sevilla



CON EL APOYO DE
Graner | Fàbriques de Creació. Barcelona



SINOPSIS

La última vez que visité a mi abuela Luz, de la que heredamos el nombre mi madre y yo, a la residencia de ancianos, pensé: no hay nada que nos dé más miedo que los cuerpos que huelen a muerte. Pensé en la obsolescencia de los cuerpos, en los cuerpos residuo. En la residencia como un punto limpio de objetos tecnológicos, un vertedero de lo que no cabe en el mundo y que esperamos pacientemente que el tiempo haga desaparecer.

Depués pensé que es eso, exactamente, lo que hacemos con la memoria de nuestra propia vida, la familiar, con la memoria de los pueblos. Los desechos que acumulamos amontonados en las periferias, allá donde no podamos verlos ni olerlos, no son sólo materiales, sino narrativos, históricos, humanos.

En *La buena obra* asistimos al olvido como proceso biológico, histórico y cultural. Unos cuerpos mayores de 65 años, al margen de la rueda de la economía, oficialmente improductivos, se desintegran ante nuestros ojos.



El proyecto está protagonizado por nueve personas mayores de 65 años que serán seleccionadas por audición en cada ciudad en el que se representa *La buena obra*.



FICHA ARTÍSTICA

DIRECCIÓN, COREOGRAFÍA,
ESPACIO ESCÉNICO, VESTUARIO
Luz Arcas

ACOMPAÑAMIENTO ARTÍSTICO
Rafael SM Paniagua / Victoria Aimé

ILUMINACIÓN
Jorge Colomer

ESPACIO SONORO
Pablo Contreras

DIRECCIÓN TÉCNICA
Cristina L. Bolívar

FOTOGRAFÍA Y VÍDEO PROMOCIONAL
Virginia Rota

DISEÑO GRÁFICO
María Peinado

DISEÑO Y COORDINACIÓN
DE PRODUCCIÓN
Álex Foulkes y Alberto Nuñez

PRODUCCIÓN EJECUTIVA
Y TOUR MANAGER
Fernando Jariego



Un discurso corporal y político absolutamente sobrecededor que Arcas viene trabajando desde hace más de una década y que estremece con la violencia de la verdad sin tapujos.

POR MERCEDES L. CABALLERO. BABELIA- EL PAÍS

*

Los bailarines los realizan mecánicamente y todo el tiempo miran al público con rostros vaciados pero al mismo tiempo preguntando, demandando una contestación. Y esos actores no profesionales, que son pura ciudadanía subida a escena, van muriendo unos, perdiendo la razón otros, descomponiéndose ante los ojos del público, desapareciendo.

POR PABLO CARUANA. ELDIARIO.ES



RECUERDA, CUERPO

1. MÁQUINAS DESTRUCTORAS

Sabemos que el uso de los dispositivos electrónicos está mermando no solo nuestra capacidad de atención, sino también nuestra memoria. Los hemos incorporado a nuestras vidas, deslumbrados por sus recursos comunicativos y relaciones, pero lo cierto es que todos hemos conocido el aturdimiento y la soledad que conlleva. Un flujo de datos, imágenes e información que olvidaremos enseguida para pasar a otra cosa. Esto implica, evidentemente, millones de ordenadores de almacenamiento y procesamiento; repartidos por todo el mundo e instalados en salas que necesitan mantenerse a temperaturas invernales.

Esta dinámica no solo está destruyendo la cultura del recuerdo, de la sensibilidad y la experiencia humana con esta lógica de externalización del conocimiento y la memoria. La acumulación infinita de bits y microchips también están agravando la crisis climática y de recursos, contaminando el planeta a una escala desmedida. Para 2025 se prevé que las emisiones de carbono derivadas del uso de Internet sean el equivalente al cuarto país con mayor impacto medioambiental, sólo por detrás de Estados Unidos, China e India. La contaminación derivada del progreso tecnológico digital, más significativa que la contaminación que se deduce de la suma que produce la industria aeronáutica.

2. MEMORIA HISTÓRICA Y PROGRESO

La memoria histórica puede observarse poniendo en el centro la historia menor, la memoria biográfica, las historias pequeñas, situadas, cotidianas, que son la urdimbre en torno a la que tejemos la vida compartida y la experiencia. Pero la inmediata presión del presente, hecho de motivaciones supuestamente progresistas y avances técnicos y económicos, nos ha hecho olvidar de dónde veníamos, cómo solíamos hacer, que nos sucedió, dónde fue a parar la prosperidad y la felicidad no cifrada en enriquecimiento...

El progreso técnico es como un flujo que consideramos natural y sin embargo es el dispositivo cultural más sofisticado de occidente. También el más peligroso y siniestro, pues en nombre del progreso se han cometido las más grandes barbaridades, incluyendo la amenaza real de una destrucción ecosistémica del planeta. En la cultura de la obsolescencia programada en que vivimos, el progreso es una trampa más del consumo. No hay ninguna intención melancólica en esta reflexión, pero sí una urgencia por no perder de vista lo mejor de lo humano. Se trata de un problema de primer orden: la indiferencia ante el pasado, nos hace olvidadizos con el presente, siempre tan inmediato, tan fugaz y por lo tanto ciegos ante el futuro.

3. INFANCIA Y VEJEZ

En nuestra época hay, por lo menos, dos olvidos gravísimos: el de la infancia y el de la vejez. Es irónico, porque en la era de la puerilidad y de una estructura de poder basada en el paternalismo, la vigilancia y la tutela, las formas de vida niñas en verdad importan muy poco.



Los más de doce mil niños asesinados en Gaza estas pasadas semanas son tan solo el vórtice más extremo y doloroso de esta indiferencia ante la infancia. Nada de su forma de hacer, de imaginar, de desear nos supone un desafío, ni un verdadero interrogante para la articulación de sentido del mundo. Todo eso tendrá que ser removido, *adulterado*, para cumplir con el papel de adulto trabajador que se espera que seamos.

Ironía del destino que percibamos que la vejez llega a nuestras vidas como cierto retorno a la infancia, lamentablemente otra vez, en el peor de los sentidos. Volverá la tutela, la vigilancia, la dependencia, la lógica del criadero de ancianos, tan parecido al criadero de niños. Guarderías y residencias, lugares donde contener lo que *todavía no* es, o *lo que ya no* es productivo, pese que a que grandes mercados financieros –la industria infantil y la senil– se beneficien de las necesidades de esos sujetos. Olor de niño y olor de viejo. Nacemos niños y morimos viejos para suscitar ternura en nuestros congéneres, para excitar en ellos sus cuidados y que no nos abandonen por ahí, ni nos hagan daño.

4. 34.571

¿Cómo vamos a envejecer? ¿Dónde terminaremos aparcados? Se dice que antiguamente, los ancianos ocupaban un lugar privilegiado en la transmisión de la cultura social. No es cuestión de lamentar ninguna pérdida de autoridad, sino de hacernos cargo de las redes de lo vivo, que exige también cuidar lo que está más cerca de morir. En la era de la sustitución de unos trabajadores por otros, de unos cuerpos productivos por otros, la ancianidad es un problema. Suponen un enorme gasto médico, institucional, económico que

el neoliberalismo aprovecha, para hacer de esta dependencia un negocio.

Lo cierto es que los ancianos llevan una vida muy triste en las residencias, monótona, automatizada, sobremedicados... y sin embargo son unos afortunados respecto de los que no tendrán ni siquiera esa opción. Los viejos; los últimos de una sociedad del progreso que quiere mantenerse siempre vigorosa, joven, ágil, sexy. 34.571 ancianos murieron en las residencias españolas durante la covid19, como consecuencia la mayoría de las veces de políticas negligentes que los excluyeron de atención médica en los momentos más difíciles. Quizá la demencia senil o el Alzheimer son los dolorosos aliados con los que contamos para ignorar toda la barbarie que nos acompañará en los últimos momentos.

5. LA BUENA OBRA

En la pieza de danza de la Cía. La Phármaco *Bekristen: tríptico de la prosperidad* se plantea una narrativa mítica e incluso religiosa. Dice Luz Arcas que con esta pieza intenta “pintar estadios, hitos o tránsitos del alma humana: *La domesticación, Somos guerra, La buena obra* o, como diría Bataille: erotismo, trabajo y muerte”. La primera tabla es el proceso de domesticación de la gracia y el erotismo natural, la abundancia primigenia, salvaje. La segunda tabla recoge la aparición de los dioses solares en la tierra, con la explotación de las mujeres –de su trabajo, pero también su cuerpo y su fe– que implica.





Cuando el espectador entra en el espacio inquietante de la tercera tabla, no sabe si ha entrado al interior de una CPU, a una industria petroquímica, una cadena de montaje o un punto limpio. Inventos del progreso entre los cuales hemos perdido, parece, toda nuestra humanidad. Los colores son cálidos pero hace frío. Los gestos parecen vivos pero están siendo administrados. El cuerpo de baile es un grupo de ancianos. Llevan ropa deportiva. Hacen los gestos que les han hecho aprender mecánicamente, probablemente bajo el pretexto de lo beneficiosos que resultan, aunque se diría que son alimentados con pastillas, gasolina o lejía. Los cuerpos y el espacio han sido sonorizados hasta el detalle más micro. Algunos cuerpos se corrompen como el *glitch* de una imagen digital que ha perdido parte de su información. Otros todavía parecen emocionarse y tienen algo de erotismo por *consumir*, pero el erotismo de la primera tabla ya no sirve más que para seguir engrasando la máquina del progreso técnico en la tercera.

Son los retoños envejecidos y juvenilistas de una sociedad sin memoria, adánica, indiferente a su propio devenir mercancía, cosa obsoleta, residuo tóxico, carga de muerte. Nunca se vio tan claramente que una sociedad sin memoria es una de las cosas más nefastas y tristes que han ocurrido en este universo, en el que todo lo vivo ha dejado algún tipo de huella, por muy frágil y precaria que sea. Es cierto que pocas de estas huellas han quedado sin almacenar, pero al confundir *almacenar* con la experiencia de *recordar* y *revivir*, nos hemos definitivamente consolidado como una sociedad, ya no solo sin memoria histórica, sino también sin memoria vital. Menos mal que sigue existiendo la danza, que tiene la milagrosa capacidad de grabar a fuego, en el corazón, la memoria de nuestro existir. Por eso, como dejó dicho en poesía Kavafis, decimos:

Recuerda, cuerpo...

*Cuerpo, recuerda no solamente cuánto fuiste amado,
no solo los lechos en que te acostaste,
sino también aquellos deseos que por ti
brillaban en los ojos manifestamente,
y temblaban en la voz; y algún
obstáculo casual los hizo vanos. Ahora que todo
ya está en el pasado,
parece casi como si a los deseos
aquellos te hubieses entregado; cómo brillaban,
recuerda, en los ojos que te miraban;
cómo temblaban en la voz, por ti, recuerda, cuerpo.*

＊＊＊



Feliz
Cumpleaños

LUZ ARCAS

LA PHÁRMACO

Luz Arcas (Premio Nacional de Danza 2024) es bailarina, coreógrafa y directora de escena. Es licenciada en Coreografía por el Conservatorio Superior María de Ávila de Madrid y en Dirección Escénica por la Real Escuela Superior de Arte Dramático.

Funda la compañía La Phármaco en 2009.

Su última creación es *Tierras raras* (2025), estrenada en el festival Madrid en danza (Teatros del Canal) en coproducción con el Mercat de les Flors (Barcelona) y Ma-scène nationale Pays de Montbéliard (Francia).

Nana para Emmy Hennings es un solo de danza acompañado por Enrique del Castillo (umbrófono) e Ines Bacán (cante) con dramaturgia de Pedro G Romero del que se han mostrado algunos fragmentos en el Museo Reina Sofía de Madrid, la galería Kadist de París o el Bozar de Bruselas, y que se estrenará en el Teatro de la Abadía de Madrid en enero de 2026.

Recoge sus anteriores trabajos en dos proyectos: *Bekristen/ Tríptico de la prosperidad* (2019- 2023), formado por las piezas *La domesticación*, *Somos la guerra* y *La buena obra*, coproducido por el Festival de Otoño, el Centro de Cultura Contemporánea Condeduque, Teatros del Canal de Madrid, el Teatro Central de Sevilla y el Centro de Creación Contemporánea Graner de Barcelona, y el *Ciclo de los milagros* (2020- 2022), formado por las piezas *Toná, Trilla* y *Mariana*, esta última coproducida por la Bienal de Flamenco de Sevilla, Teatros del Canal de Madrid y Ma-scène nationale Pays de Montbèliard.

Ha coreografiado para el Víctor Ullate Ballet (2018), para la Compañía Nacional de Danza de El Salvador (2019 y 2021) y para el IPCNA de Perú (2021). Ha coreografiado la ópera *Rigoletto* (2023), dirigida por Miguel del Arco, producida por el Teatro Real de Madrid, la Ópera de Tel Aviv, la ABAO Bilbao Ópera y el Teatro de la Maestranza de Sevilla. Ha dirigido y coreografiado la obra *Bordo Poniente*, producida por la Universidad y la FIL de Guadalajara, la UNAM y la DAJU de Ciudad de México (Méjico, 2024).

Como directora escénica ha creado *Todas las santas* (2022), en colaboración con las actrices salvadoreñas Egly Larreynaga y Alicia Chong, coproducida por el FIT de Cádiz, y *Psicosis 4.48* (2023), coproducida por el Teatro Español de Madrid, por la que la protagonista, Natalia Huarte, recibió el Premio Max a la Mejor Interpretación Femenina (2024).

Ha realizado proyectos artísticos en India (Nueva Delhi, National School of Drama 2015), y en Guinea Ecuatorial (Malabo, 2015-2016).

Es autora del libro *Pensé que bailar me salvaría*, editado por Contintametienes, del que acaba de salir la segunda edición.

Luz Arcas ha sido también galardonada con el II Premio Godot 2023 a mejor obra de danza por *Mariana*, y ha sido finalista a Mejor intérprete femenina de danza en los premios Talía en 2023. Fue finalista en los Premios Max, en varias categorías con *Somos la guerra* en 2022, y a Mejor intérprete de danza con *Kaspar Hauser. El huérfano de Europa* en 2017. Ha recibido el premio El Ojo Crítico de Danza 2015 y Mejor intérprete de danza en Premios Lorca ese mismo año. Es Premio Injuve 2009 y Málaga Crea 2009.



CONTACTO

DIRECCIÓN ARTÍSTICA

Luz Arcas
lapharmaco@gmail.com
+34 639 577 053

COORDINACIÓN Y PRODUCCIÓN

Álex Foulkes
coordinacion.lapharmaco@gmail.com
+34 658 936 146

www.lapharmaco.com